



CONTRIBUCIONES DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA EN LA UBICACIÓN DE ALGUNOS TOPÓNIMOS RANQUELES

CONTRIBUTIONS OF OLD CARTOGRAPHY IN THE LOCATION OF SOME TOPONYMS RANQUELES

CONTRIBUIÇÕES DA ANTIGA CARTOGRAFIA NA LOCALIZAÇÃO DE ALGUNS TOPÔNIMOS RANQUELES

Norberto Mollo¹

Resumen

La cartografía antigua en el área pampeana, constituida básicamente por cartas geográficas de índole militar del siglo XIX y los planos de mensura levantados por los primeros agrimensores, constituye una profusa fuente de datos acerca de la ubicación de los topónimos de la etnia ranquel. Por otro lado, la cuidadosa lectura de los diarios de las expediciones militares realizadas en 1879, revela la presencia de numerosos topónimos rankülches no consignados en las primeras mensuras. Asimismo devela la existencia de errores históricos en la ubicación de ciertos parajes, que se mantienen hasta el presente, como es el caso de Poitahué. El trabajo simultáneo con los mapas antiguos, cartas de mensura, cartografía del IGN (Instituto Geográfico Nacional), imágenes satelitales y diarios de viaje de los militares que integraron la columna expedicionaria comandada por el coronel Eduardo Racedo, permiten dilucidar con buena aproximación la localización de varios parajes de interés histórico y arqueológico. Algunos de estos lugares habían sido cartografiados erróneamente y otros no estaban en ningún mapa. Para cada topónimo se realiza un exhaustivo análisis etimológico, teniendo en cuenta la existencia de la raíz, su idoneidad semántica, la compatibilidad documental, la viabilidad lingüística y también una observación del paraje para determinar si la raíz o étimo responde a alguna característica actual o pasada. El rescate de este corpus toponímico rankülche y su ubicación, puede ser de importancia para esclarecer aspectos históricos y geográficos de esta etnia, que puedan contribuir en ampliar sus conocimientos ancestrales y promover el fortalecimiento de su identidad.

Palabras clave: cartografía antigua, mapas, topónimos, ranquel, Poitahué

Abstract

The ancient cartography in the Pampean area, basically constituted by military charts of the 19th century and the surveying charts drawn up by the first surveyors, constitutes a profuse source of data about the location of the place names of the Ranquel ethnic group. On the other hand, the careful reading of the journals of the mili-

¹Asociación Amigos del Museo y Archivo Histórico de Rufino (Santa Fe). Contacto: norberto.mollo@gmail.com.



tary expeditions carried out in 1879 reveals the presence of numerous rankülches toponyms not recorded in the first measurements. It also reveals the existence of historical errors in the location of certain places, which are maintained until the present, as in the case of Poitahué. The simultaneous work with the old maps, measurement planes, cartography of the IGN (National Geographic Institute), satellite images and travel journals of the military that integrated the expeditionary column commanded by the colonel Eduardo Racedo, allow to elucidate with a good approximation the location of several places of historical and archaeological interest. Some of these places had been mapped erroneously and others were not on any map. For each place name, a thorough etymological analysis is carried out, taking into account the existence of the root, its semantic suitability, documentary compatibility, linguistic viability and also an observation of the site to determine if the root or ethimo responds to some current or past characteristic. The rescue of this toponymic rankülche corpus and its location, can be important to clarify historical and geographical aspects of this ethnic group, which can contribute to expand their ancestral knowledge and promote the strengthening of their identity.

Keywords: ancient cartography, maps, place names, ranquel, Poitahué

Resumo

A cartografia antiga da zona pampeana, constituída basicamente por cartas geográficas de carácter militar do século XIX e pelos planos de medição elaborados pelos primeiros topógrafos, constitui uma fonte abundante de dados sobre a localização dos topónimos da etnia ranquel. Por outro lado, a leitura atenta dos diários das expedições militares realizadas em 1879, revela a presença de numerosos topónimos rankülches não incluídos nas primeiras medições. Revela também a existência de erros históricos na localização de certos lugares, que se mantêm até hoje, como é o caso de Poitahué. O trabalho simultâneo com mapas antigos, cartas de medição, cartografia IGN (Instituto Geográfico Nacional), imagens de satélite e diários de viagem dos militares que integraram a coluna expedicionária comandada pelo Coronel Eduardo Racedo, permitem-nos elucidar com boa aproximação a localização de vários locais de interesse histórico e arqueológico. Alguns desses lugares tinham sido erroneamente mapeados e outros não estavam em nenhum mapa. Para cada topónimo é realizada uma análise etimológica exaustiva, tendo em conta a existência da raiz, a sua adequação semântica, a compatibilidade documental, a viabilidade linguística e também uma observação do local para determinar se a raiz ou o último responde a alguma característica actual ou passada. O resgate deste corpus toponímico rankülche e a sua localização, pode ser importante para esclarecer aspectos históricos e geográficos deste grupo étnico, que podem contribuir para ampliar seus conhecimentos ancestrais e promover o fortalecimento de sua identidade.

Palavras chave: cartografia antiga, mapas, topónimos, ranquel, Poitahué

Introducción



La denominada "Conquista del Desierto" significó no solo la ocupación militar, sojuzgamiento y aniquilación del pueblo ranquel, sino también la de su cultura y su lengua. Los pocos sobrevivientes fueron llevados a unos campos áridos en el oeste pampeano que irónicamente llamaron "Colonia Emilio Mitre". Otros fueron a trabajar como peones en estancias o en las pequeñas poblaciones que se iban formando. Esta disgregación de la etnia, sumada al avasallamiento cultural que les impuso el estado argentino, con la prohibición de utilizar su propio idioma y la obligación de educarse solo en castellano, hizo que la lengua rankülche fuera desapareciendo poco a poco ya que únicamente se hablaba en el seno de algunas familias, preferentemente en áreas rurales. El terror a la persecución obligó a muchos ancianos ranqueles a no enseñar el chedungun, como le dicen a su idioma, a sus hijos y nietos. Esta pérdida de la lengua se fue acentuando, llevando a la situación actual en que el rankülche se halla en peligro de desaparecer. Sin embargo el trabajo tesonero e incansable de la doctora en ciencias del lenguaje y especialista en lenguas indígenas Ana Fernández Garay, ha logrado rescatar del olvido a esta lengua. En 1983 comenzó el relevamiento de material lingüístico en diferentes áreas de la provincia de La Pampa, contactándose con hablantes del ranquel. Este trabajo le demandó al menos tres años. Empezó así una relación entre la Universidad Nacional de La Pampa con la comunidad ranquel que continúa hoy día, y que ha signifi-

cado un fortalecimiento de la lengua y de las medidas a tomar para evitar su desaparición. Con el inicio del siglo XXI comienza un proceso de revalorización de las etnias indígenas y muchos de ellos empiezan a reconocerse como tales. Ello conlleva una mayor inclinación por reaprender la lengua de sus ancestros, por lo que aumenta el interés en esta lengua, dictándose cursos de chedungun en diversas localidades. En el marco del proceso mencionado, hay un anhelo en las comunidades rankülches de recuperar la ubicación de los sitios o lugares ancestrales, donde vivieron los grandes lonkos que gobernaron la nación ranquel. Si bien varios toponimistas reconocidos, como Casamiquela, Vúletin, Piana, Erize, Tello, Stieben, Groeber, Aráoz, Harrington, etc. han examinado gran parte de los nombres de lugar de raíz indígena, no son muchos los que han señalado la situación más o menos precisa de los topónimos. Y esto último es indispensable para la recuperación de la memoria histórica y geográfica del pueblo ranquel.

La cartografía antigua puede ser de ayuda para tener una aproximación de la localización de los topónimos, aunque son escasas las cartas geográficas del área pampeana del siglo XIX que contengan abundante toponimia indígena, además de estar construidas a grandes escalas, lo que dificulta la ubicación precisa de los lugares. Entre estos mapas se destacan los de los militares Olascoaga, Melchert, Barros, Mansilla y Wysocki. De cualquier manera estas cartas pre-



sentan muchos errores tanto en su construcción como en la ubicación de los parajes, por lo que si las georreferenciamos, las coordenadas de latitud y longitud para cada sitio quedan a mucha distancia del lugar real.

No obstante, una esperanza de encontrar estos topónimos antiguos en la Pampa actual surgió cuando descubrimos las primeras mensuras realizadas por los agrimensores a fines del siglo XIX, con sus correspondientes planos de mensura. Los datos contenidos en las mismas y su utilización, será abordada en el apartado sobre el marco metodológico.

El objetivo principal de este trabajo es verificar si la cartografía antigua realizada de las Pampas en el siglo XIX, puede ser de utilidad en la identificación de los sitios mencionados entonces, en la cartografía actual y en el terreno. Asimismo se propone corroborar la situación de topónimos ya conocidos pero que sobre los cuales existen dudas acerca de su ubicación real.

Marco teórico

Cartografía antigua

Algunos autores han utilizado como sinónimos cartografía antigua y cartografía histórica, sin embargo no son equivalentes.

"La ACI-ICA (Asociación Cartográfica Internacional) es tajante al considerar como mapa antiguo (old/archaic map) «cualquier mapa que ya no sirve para el propósito con el que fue producido y que ahora tiene solo un

interés histórico o artístico», mientras que un mapa histórico (historical map) es aquel que «representa características o fenómenos que existen o que se cree que han existido en un periodo del pasado»" (Crespo Sanz, 2011:415).

Por lo tanto podemos afirmar que la "cartografía antigua" estudia los mapas elaborados en el pasado, no solo como piezas artísticas, sino también por su contenido cartográfico que es susceptible de ser investigado. En nuestro caso, tanto las cartas geográficas mencionadas como los planos de mensura constituyen claros ejemplos de cartografía antigua.

La historia es una ciencia que estudia los hechos del pasado. Pero esos hechos se produjeron en lugares específicos, algunos de los cuales tal vez hoy no existan. Por eso es muy clara la relación que vincula la cartografía antigua con la historia.

"El mapa en historia, entendiendo tanto el mapa cartográfico como el mapa de trabajo o de atlas, no debe ser considerado únicamente, como un balance, acumulación o representación de los fenómenos pasados. Puede ser un medio de interpretación e investigación". ... "El método de investigación que consiste en aclarar los fenómenos históricos por medio de la inscripción en los mapas" (Pastor de Tognesi, 1964:8).



El conocimiento del interior del territorio pampeano siempre fue un objetivo de las fuerzas militares tanto hispanas, primero, como argentinas luego. Los indígenas ocultaban celosamente la ubicación de sus tolderías y rastrilladas, ya que ello era de un valor estratégico en el enfrentamiento interétnico que se libró durante siglos en estas llanuras. Por ello los militares enviaban fuertes expediciones punitivas, no solo para amedrentar a los aborígenes, sino básicamente para conocer sus alojamientos y caminos y elaborar mapas. La geografía pampeana por entonces era un verdadero enigma.

"En esta época la información geográfica y topográfica necesaria para hacer el mapa era obtenida de las campañas militares, pero estas campañas no tenían como único objetivo realizar el mapa topográfico, por el contrario, el mapa era uno más de los objetivos de la campaña pero no el principal. Esta manera de hacer cartografía, que podemos llamar cartografía in situ, porque el mapa se realizaba mientras la tropilla militar avanzaba sobre el terreno" (Mazzitelli Mastricchio, 2008:27).

Pero la cartografía antigua no solo tiene relación con la historia, sino también con la toponimia, ya que en la misma se pueden observar nombres de lugar del pasado que pueden ser analizados.

"Neste sentido a cartografía, como representación gráfica do territorio, aparece como disciplina estreitamente vinculada os estudos toponímicos. Os mapas funcionan como soportes, en ocasiões únicos, dos nomes do territorio e a toponimia é unha parte fundamental da representación cartográfica. Nas últimas décadas, a aplicación dos sistemas de información xeográfica para a análise de datos toponímicos fixo aínda máis patente a utilidade da combinación de toponimia e cartografía" (Sousa Fernández, 2010:7).

Los mapas no son neutros, ingenuos o inocentes "Los mapas son una forma de conocimiento y, por lo tanto, una forma de poder, en la medida que constituyen medios de control sobre un espacio geográfico determinado" (Harley, 2005:85).

"La toponimia como parte de las políticas lingüísticas no está exenta de vocación o seducción por el poder. Anglicismos y galicismos proliferan en nuestro idioma al ritmo de las relaciones y el poder relativo de Inglaterra o Francia. Cada vez que alguien se refiere a los estadounidenses como "americanos" sufre un descentramiento entre la tierra que pisan sus pies y la que su cabeza imagina pisar. Volviendo a Jauretche, "La colonización pedagógica" tenía su capítulo sobre geografía tramposa, alienada. Y un párrafo sobre toponimia acomplejada e intencional: Sar-



miento llega a inaugurar el ferrocarril a Fraile Muerto, el nombre del poblado le parece atrasado, manda a preguntar si vive por allí algún inglés, le cuentan de un sr. Bell y allí la rebautiza Bell Ville" (Rossi 2007).

Toponomástica y Toponimia

Distintos autores han utilizado el término "toponimia" como el "estudio del origen y significación de los nombres de lugar", tal como lo indica el diccionario de la RAE en su primera acepción. Sin embargo existe una tendencia creciente a distinguir entre toponimia y toponomástica.

Así el lingüista rumano Eugen Coșeriu define con claridad ambos vocablos: "... distinguiremos estrictamente entre toponimia, como 'conjunto de los nombres de lugar', y toponomástica como disciplina que los estudia»" (Coșeriu 1999:15).

Molina Díaz refuerza el concepto de disimilitud entre el significado de ambas palabras:

"En definitiva, siguiendo a los autores del Diccionario crítico etimológico, proponemos como más consecuente el empleo de toponimia como 'relación de los nombres de lugar', considerados estos como un conjunto susceptible de variados estudios, y toponomástica como 'estudio del origen y significación de los nombres de lugar', con lo que esta voz, aplicada a la disciplina que nos incumbe, nos situaría en el ámbito de la Onomástica, den-

tro de la Lexicología y, por tanto, plenamente, en el seno de la Lingüística" (Molina Díaz, 2008:200).

La "toponomástica" es la ciencia que estudia la procedencia y significado de los nombres de lugar. Es claramente un conocimiento interdisciplinario, cuyos ejes principales son la lingüística y la filología, pero también se nutre de la geografía, cartografía, topografía, historia, arqueología, antropología, sociología, epigrafía, paleografía, archivística, etnografía, etnohistoria, etnolingüística, etnobotánica, etnozología, geología, mineralogía, ecología, astronomía, economía, política, tradición oral, psicología social, folclore, etc.

La "toponimia" es el conjunto de nombres geográficos de una región determinada (v.g. toponimia pampeana), aunque también puede referirse a aquellos que se encuentran en mismo idioma (v.g. toponimia mapuche) o a los señalados para un determinado período histórico (v.g. toponimia del siglo XIX). El corpus toponímico de una región constituye un acervo cultural de gran importancia, siendo un reservorio de los saberes y de la cosmovisión de una o varias etnias que pueblan o han habitado el lugar, que muestran además las relaciones de los habitantes con su entorno físico.

La toponimia es el resultado no solo de las vivencias y creencias de quienes nominaron los parajes, sino también de la sucesión de balances de poder que se dieron a lo largo del tiempo.



"En la toponimia, las relaciones de poder no sólo influyen en la posibilidad de otorgar o cambiar un nombre sino que también marcan las relaciones entre los pueblos, entre estados, entre etnias. De este modo, si bien la toponimia es resistente a los cambios, con una persistencia que puede durar más que los monumentos o las tradiciones, los nombres de un lugar pueden cambiar radicalmente tras una decisión política" (Comerci, 2012:4).

Un "topónimo" (del griego τόπος (topos), lugar; y ὄνομα (onoma), nombre), también denominado "geónimo" o "nombre de lugar", "es el nombre que se da, en cualquier lengua, a un elemento del paisaje determinado. El mismo puede referir a rasgos del terreno, a flora, fauna o a un aspecto cultural (étnico). Un topónimo es el producto de la apropiación, por parte de un grupo étnico, de un cierto espacio, al que le asignan una carga simbólica y afectiva" (Mollo, 2017:22).

Los topónimos siempre tienen una causa concreta que origina la denominación. En muchos casos esa causa, rasgo o motivación ya desapareció, sin embargo el topónimo tozudamente persiste.

Un topónimo básicamente tiene la función de nominar un lugar, es decir que es principalmente identificativo, siendo su aspecto significativo relativamente secundario.

Sin embargo los topónimos no son solo léxicos identificativos, sino que constituyen el patrimonio cultural de una etnia. Dada la tendencia mundial a la urbanización, muchos topónimos, especialmente rurales, han desaparecido y otros caídos en desuso. Existe toda una toponimia en peligro de extinción si los estados no toman medidas urgentes para rescatarla.

Desde el punto de vista morfológico un topónimo, geónimo o nombre de lugar consta de dos elementos: uno genérico, que describe la clase de accidente geográfico a que se hace mención (v.g. leuvú -río- lauquén -laguna-, loo -médano-, etc.), y el otro específico, que identifica claramente el topónimo de manera particular (Chical -chañar-, Choiqué -ñandú-, Curú -negro/a-, etc.). A modo de ejemplo citemos el siguiente topónimo: Loan Lauquen (*Lwan Lavken*), donde Loan (Guanaco) es el elemento específico y lauquen (Laguna) es el genérico; el todo significa "Laguna del Guanaco".

Atendiendo a la precedente consideración, los topónimos pueden ser simples o compuestos. Son simples cuando contienen solamente el elemento específico (Macachín (*Makachin*) -papa-) y compuestos cuando presentan ambos elementos: el genérico y el específico (Trarú Lauquén (*Traru Lavken*) -Laguna del Carancho).

Acorde con la difusión de los topónimos, se puede hablar de una "toponimia mayor" o "macrotoponimia" que es conocida por la mayoría de las personas que habitan una región o país, y



está constituida por nombres de cordilleras, sierras, montañas, lagos, ríos importantes, costas, mares, océanos, países, provincias, departamentos, ciudades, pueblos, municipios, etc.; y la "toponimia menor" o "microtoponimia" generalmente conocida por personas que habitan principalmente en áreas rurales y cuyos topónimos se transmiten casi siempre de forma oral, constando pocas veces en los mapas o cartas topográficas, como arroyos, arroyuelos, parajes, médanos, pequeños cerros, lagunas menores, bañados, bardas, pozos, jagüeles, montes, case-ríos, etc. A los efectos del relevamiento toponímico de un área, la microtoponimia es la que muestra mayor riqueza en el patrimonio geonímico.

Se conoce como "locus toponímico", "accidente geográfico" o "entidad geográfica" al espacio o lugar que es denominado por una cultura (Romani Miranda, 2007:32). Pueden ser naturales, como una laguna, un médano, un monte, un pajonal, un arroyo, un río, etc. o culturales, como una tolдерía, una comunidad, una rastrillada, etc.

Los topónimos pueden clasificarse de varias maneras, pero a los efectos de analizar las lenguas indígenas es más conveniente utilizar la descriptiva, es decir según la motivación semántica. Este sistema consiste en un prefijo greco-latino, seguido del término "topónimo".

Podemos agrupar a los topónimos en dos grandes grupos:

a) Naturales: aluden a elementos de la naturaleza. Admiten las siguientes divisiones:

- astrotopónimos, cuando mencionan cuerpos celestes (v.g. Antiqueo -Piedra del Sol-).
- cardinotopónimos, son los que indican los puntos cardinales (v.g. Puel Mapu -Tierra del Este-).
- cromotopónimos, señalan colores (v.g. Carriló -Médano Verde-).
- dimensiotopónimos, se refieren al tamaño de los accidentes geográficos (v.g. Vutá-Ló -Médano Grande-).
- fitotopónimos, citan las especies vegetales de una región (v.g. Cocheñe-Loó -Médano de las Tunas-).
- híbridos, cuando tiene dos partes en diferentes lenguas (v.g. Hueso Ló -Médano del Hueso-).
- hidrotopónimos, denotan la presencia de cursos de agua, como ríos o arroyos o también de lagunas, aguadas o represas (v.g. Chadileuvú -Río Salado-).
- meteorotopónimos, cuando se refieren a fenómenos meteorológicos (v.g. Talca o Tralcá -Rayo con trueno-).
- orotopónimos (incluimos aquí a los geotopónimos, morfotopónimos y litotopónimos), (v.g. Limen Mahuida -Sierra de la piedra laja-).
- zootopónimos, aluden a determinadas especies de animales que han vivido o viven en una región. (v.g. Marrá-gheló -Donde hay maras-).

b) Culturales: se refieren a creaciones humanas o aspectos relativos a la cosmovisión de una



etnia, su cultura, historia, etc.. Comprenden los siguientes tipos:

- antropotopónimos, son los que se han formado a partir del nombre de una persona (v.g. Painé Lauquén -Laguna de Painé-).
- cronotopónimos, tienen que ver con el tiempo (v.g. Chá-Loó -Médano Viejo-).
- etnotopónimos: nombran a una determinada etnia o grupo humano (v.g. Rankül Mapu -Tierra de Ranqueles-).
- nootopónimos, relacionados con la vida espiritual y las creencias (v.g. Calcumuleu -Donde hay brujas-).
- numerotopónimos, son los que presentan adjetivos numerales (v.g. Aillacó -Nueve Aguadas-).
- odotopónimos: mencionan vías de comunicación, como las rastrilladas, caminos, huellas, etc. (v.g. Vil Rüpü -Rastrillada de las Víboras-).
- somatotopónimos, topónimos empleados de manera metafórica en relación a las partes del cuerpo humano o de otro animal (v.g. Lonco Trapial -Cabeza de puma-).

La nominación de lugares ha sido, desde siempre, una expresión de dominio y poder sobre un territorio ejercido por un estado. La toponimia resultante queda determinada por razones políticas, históricas, culturales e ideológicas. Después de la llamada "Conquista del Desierto" muchos topónimos indígenas fueron reemplazados por nombres de militares, con la intencionalidad de borrar los vestigios de los pueblos originarios. Sin embargo, más recientemente se han dado casos inversos, como por

ejemplo es el caso de los departamentos de la provincia de La Pampa, que pasaron de tener un número romano a una designación en ranquel. Las motivaciones de estas decisiones son analizadas lúcidamente por Carla Lois:

“Pero, ¿cuál era la intención de mantener en los mapas oficiales los topónimos creados por comunidades que habían sido consideradas culturalmente inferiores, indeseables y, más aún, que habían sido militarmente sometidas? Como vimos en el título del glosario del mapa de Olascoaga, un argumento bastante repetido era que las voces indígenas expresaban una comunión estrecha entre los pueblos autóctonos y la geografía local, por lo que podían reflejar muy acertadamente las cualidades singulares del paisaje. Además, esos topónimos habían sido transmitidos de generación en generación durante un largo tiempo. Esta valorización de los nombres indígenas permitía anclar la toponimia en un pasado remoto, omitiendo los tres siglos de dominio español. Dicho de otro modo, la recuperación de los nombres indígenas permitía recrear un pasado “propio” de la Argentina, que diluía tanto nombres heredados de la corona hispánica como los aparecidos mapas en diversos idiomas extranjeros. Ahora bien: el aprendizaje de las lenguas indígenas nunca fue una política pública y las culturas indígenas no fueron incorporadas en la construcción de la identidad nacional argentina. En



este contexto de marginación de los elementos indígenas en la invención de la cultura nacional, el uso de la toponimia indígena no deja de encerrar una paradoja: los nombres inventados por unas comunidades consideradas culturalmente inferiores parecen revelar la verdadera esencia de estas tierras de un modo más expresivo y justo que cualquier otro lenguaje occidental. Al mismo tiempo, los indios eran sometidos sistemáticamente o -si el sometimiento forzoso no funcionaba-, aniquilados, por lo que dejaban de existir en los mapas y en la realidad. Dicho en otros términos, la toponimia indígena reemplazó a las tribus mismas; la geografía indígena tomó el lugar de los indígenas mismos y, al mismo tiempo, sirvió para crear un pasado no-colonial" (Lois, 2007:10).

Marco metodológico

Fuentes toponomásticas

La información toponímica rankülche fue obtenida de distintas fuentes, tanto cartográficas como las existentes en manuscritos, libros, revistas, etc.

Las fuentes cartográficas más importantes fueron los mapas: "Carta de las Pampas del Sud" (1872) de Álvaro Barros, "Mapa general de la frontera de la República al norte y este del territorio de La Pampa" (1869) de Juan Czetzy y Guillermo Hoffmeister, el "Croquis topográfico de la antigua y nueva línea de las Fronteras Sud y Sud Este de Córdoba y Sud de Santa Fe" (1870)

de Lucio V. Mansilla, el "Atlas de la Confédération Argentine" (1860) de Martin de Moussy, la "Carta topográfica de la pampa y de la línea de defensa (actual y proyectada) contra los indios" (1875) de Federico Melchert, el "Plano del territorio de La Pampa y Río Negro y de las once provincias chilenas que lo avencindan por el oeste" (1881) de Manuel Olascoaga, el "Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre La Pampa" (1877) de Jordan Wysocki, numerosos mapas antiguos de las provincias de La Pampa, San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, todas las cartas topográficas en distintas escalas del Instituto Geográfico Nacional (IGN) del área de estudio, etc. Sin embargo las fuentes que más precisiones aportaron respecto a la toponimia rankülche fueron los primeros y segundos planos de mensura levantados por los agrimensores en el siglo XIX, de cada uno de los lotes en que fue dividido el territorio arrebatado a los ranqueles. Estos planos contienen el límite de cada lote, el cual generalmente hoy es una calle, camino rural, ruta o alambrado, y dentro del mismo una serie de accidentes geográficos con sus respectivos topónimos. Este material viene a ser como una etapa intermedia entre los antiguos mapas militares de Melchert, Alsina, Mansilla, Wysocki, etc. y las recientes cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar (hoy IGN). Estos planos de mensura siempre van acompañados de un informe de mensura, en donde se aporta bastante información sobre cada topónimo. Se obtuvieron en la Di-



rección General de Catastro de La Pampa, el Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, en la Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba, en la Dirección Provincial de Catastro y Tierras Fiscales de San Luis, y en la Dirección de Topografía - SCIT Rosario de Santa Fe, donde se tomaron imágenes de los planos de mensura originales.

Las fuentes bibliográficas consultadas, que abundan en toponimia, fueron las siguientes: "Geonimia. Obra mapa de La Pampa" (1968) de Rodolfo Casamiquela, "Cobertura de geonimia para el mapa de La Pampa" (1987) de Fernando Aráoz, "Una excursión a los indios ranqueles" (1877) de Lucio V. Mansilla, "Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la 3ª División Expedicionaria" (1881) de Eduardo Racedo, etc. y los manuscritos originales de los diarios de viaje de los expedicionarios españoles Diego de las Casas (1779), Justo Molina (1804-1805) y Luis de la Cruz (1806).

Asimismo se tomaron como elementos decisivos en la determinación de la etimología de cada topónimo, los trabajos de Rodolfo Casamiquela: "Provincia de Buenos Aires: grafías y etimologías de los topónimos indígenas" (2003) y "Toponimia indígena de la Provincia de La Pampa" (2005), "Toponimia mapuche" (1990) de Esteban Erize, "Toponimia araucana" (1926) de Pablo Groeber, "Toponimia araucana" (1966) de Enrique Stieben, "Toponimia histórica del sur de Córdoba" (2012) de Carlos Mayol

Laferrère, "Toponimia indígena del sur de Córdoba, sur de San Luis y sur de Santa Fe" (2017) de Norberto Mollo, "Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa" (1981) de Ernesto Piana, "Toponimia araucana-pampa" (1958) de Eliseo Tello, "Toponimia puntana y otras noticias" (1995) de Jesús Tobares y "La Pampa: grafías y etimologías toponímicas aborígenes" (1978) de Alberto Vúletin. Se apeló sobre todo a los diccionarios "Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de La Pampa (Argentina)" (2001) de Ana Fernández Garay y "Apuntes para un vocabulario rankül-español español-rankül" (2011) de Victorina Carllassare. También se consultaron distintos diccionarios del mapudungún, entre ellos los de Augusta (1916), Catrileo (2005), Espósito (2003), Hernández Sallés (2008), Moesbach (1989), Pérez (s/f), entre otros.

Objetivos y técnica de trabajo

Los objetivos del trabajo fueron los siguientes:

- determinar la etimología de cada topónimo rankülche, señalando la raíz o étimo de donde proviene.
- normalizar la toponimia rankülche acorde con el alfabeto adoptado.
- situar en una carta geográfica actual algunos topónimos ancestrales del pueblo ranquel cuya ubicación no es conocida o era errónea.

El primer paso consistió en una revisión bibliográfica y cartográfica de los nombres de lugar.

El segundo paso es el relativo a la normaliza-



ción toponímica. La normalización de un geónimo consiste en institucionalizar una referencia geográfica aplicando las normas de una lengua, teniendo en cuenta varios aspectos importantes como son el respeto al uso, un único nombre para cada lugar, respeto a las opiniones de las poblaciones que viven en el lugar, la no traducción de nombres propios y fundamentalmente el respeto a los nombres de raíz indígena. Como la lengua rankülche adoptó un grafemario propio, todo el corpus toponímico del área ranquelina debe seguir dicho alfabeto y la gramática ranquel.

El tercer paso consistió en determinar la ubicación física de un topónimo en la geografía actual. La técnica utilizada para localizar cada topónimo consistió en relevar cartográficamente todos los lotes en que fue parcelada el área pampeana. Para ello se georreferenciaron los topónimos presentes en los planos de mensura, luego se trasladaron esos datos a una carta topográfica del IGN, empleándose simultáneamente imágenes satelitales. Para graficar cada lote se utilizó el software inkscape que permite trabajar en distintas capas. Todos los planos e imágenes deben estar en la misma escala. En una capa inferior se colocó el plano de mensura de un lote, en una capa intermedia se ubicó la carta topográfica del Instituto Geográfico Nacional (IGN), y en una capa superior una imagen satelital. El programa admite regular la transparencia de cada capa, de manera tal que podemos divisar dos o tres capas al mismo

momento de manera superpuesta. Ello permite observar la ubicación de los topónimos señalados en los planos de mensura del siglo XIX, junto con los mapas y fotos satelitales actuales, hecho que posibilita corregir los errores que haya cometido el agrimensor en ese primer relevamiento del territorio.

¿Dónde estaba Añancué?

Así tituló el geógrafo pampeano Walter Caze- nave un interesante artículo publicado el 27 de enero de 2019 en el suplemento Caldenia del Diario La Arena de la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa. En el mismo da a conocer la importancia de este lugar ancestral, también mencionado por Lucio V. Mansilla como "raya de las tolderías de Mariano Rosas y Baigorrita", ya que este sitio era el límite jurisdiccional de ambos caciques ranqueles.

En 1870 se habían reunido en una gran junta o parlamento en Añancué el coronel Lucio V. Mansilla, Mariano Rosas, Baigorrita y Ramón Cabral. Procedente de Quenqué Mansilla arriba a Añancué, dándonos algunos indicios del lugar.

"Volvimos á entrar en la espesura; caimos á unos barrancos con lagunas salitrosas, que parecian espejos de bruñida plata; subimos á la falda de los médanos y al llegar á la cumbre de uno de ellos, la errante reina de los cielos asomó su blanca faz, y clavándola en la inmóvil superficie de las lagunas, hizo brotar de su seno diamantinas luces. Oyéron-

se toques de clarín. Jamás el bélico instrumento resonó en mis oídos con más solemnidad. Me hizo el efecto de la trompeta del arcángel el día del juicio final. Sus vibraciones se alcanzaban tremulantes unas a otras, recorriendo las ondulaciones del vacío. Las cornetas de Baigorrita contestaron. Estábamos en la raya. Hicimos alto. Llegó un parlamento, habló y habló; le contestaron razón por razón; lo despacharon; volvió otro y otro, se hizo lo mismo y a las cansadas llegó un hijo de Mariano Rosas, invitándonos a avanzar. Marchamos y llegamos, pasando por una gran playa, que es donde los indios, después de sus grandes juntas, juegan a la chueca" ... "Mariano Rosas y su gente estaban campados en una colina escarpada; trepábamos dificultosamente a la cima, los caballos se hundían hasta los ijares en la esponjosa arena;" ... "Llegamos a la cumbre de la colina. Bajo dos coposos Algarrobos, había sentado sus reales el Cacique general de las tribus ranquelinas" (Mansilla, 1877:119-120).

El interrogante planteado por Cazenave fue francamente movilizante y nos pusimos a trabajar en ello. En el caso de Añancué existe la dificultad adicional de que este topónimo no se encuentra en ninguna mensura, sino solo en el Croquis Topográfico de Lucio V. Mansilla (1870) que es un gran plano, pero sin coordenadas geográficas y con algunos errores. La técnica utilizada consistió en superponer el croquis

de Mansilla con un mapa actual, sobre el que previamente se marcaron las rastrilladas y algunos topónimos ranqueles, en base a los informes de los primeros agrimensores.

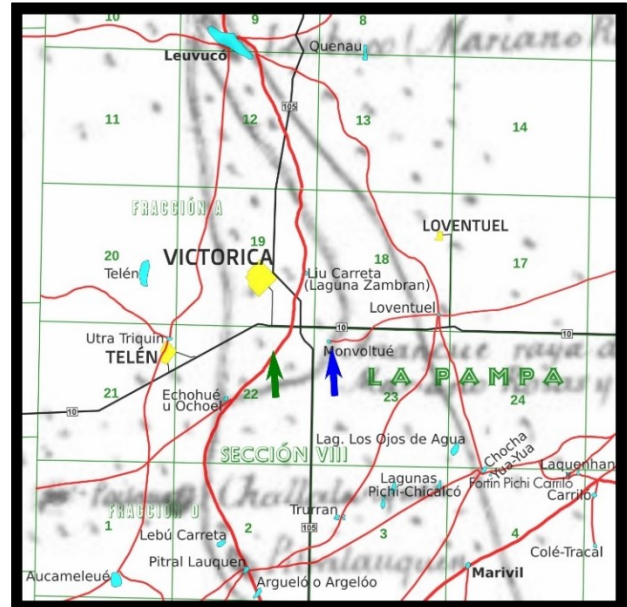


Figura 1: Superposición del plano de Mansilla con uno actual. Tomando dos puntos extremos bien conocidos, como son Leuvuco y Pitral Lauquén, donde se observa que Mansilla dibuja la rastrillada un poco más al este (la flecha azul indica la ubicación de Añancué) de donde luego los agrimensores la descubrieron, señalándose con una flecha verde este topónimo, sobre dicho camino indígena, en la geografía de hoy.

Al observar el área en una imagen satelital actual, se notan los médanos señalados por Mansilla, que hacían más dificultoso el camino, hasta llegar a una importante elevación que era la "raya" o límite entre las áreas de influencia de Mariano Rosas y Baigorrita. También se distin-

gue hacia el ESE de ese médano una planicie de unos 2.500 m de NE a SO y de 800 m de ancho, la cual probablemente era la que se utilizaba para la jugar a la chueca o palín.¹

El médano de Añancué alcanza una elevación de 31 m sobre el nivel de la planicie citada. Se halla a 6,7 km al S. de la plaza de Victorica en proximidades de Estancia La Morocha, en las siguientes coordenadas: Latitud: 36° 16' 38" S y Longitud: 65° 26' 22" O. Esta ubicación tentativa de Añancué coincide asombrosamente con la señalada por Walter Cazenave, quien propuso en su artículo 6 km al S de Victorica.

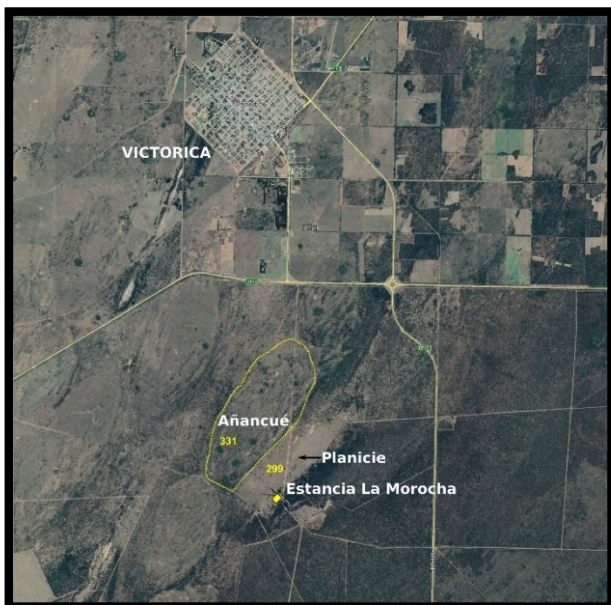


Figura 2: Imagen satelital Bing del área donde se encuentra Añancué

El topónimo Añancué proviene del vocablo mapuche *añañ* (que es un préstamo del quechua *añañ*) que significa hermoso, bello, lindo (*añañai* es una interjección que significa ¡Qué lindo!

o ¡Qué bonito! Que deriva del término mapuche *añagey* que indica: es hermoso); se expresa en un sentido similar: "añañái o ayayái, [Norte, Centro Sur] o añañáca [Centro] interjección - fam. - exclamacion de aprobación --¡si! como nó, esto es! mui bien; también ¡qué bonito!"; y *kuel* según Febres "Cuel – mojon, ò lindero de tierras" (Febres, 1764:463); también Armengol Valenzuela (1918:174) menciona: "Cuel, cerro de la serranía de Nielol, provincia de Cautín, y fundo en la de la Laja, de cuel, mojón, término, división". Por lo que el topónimo Añancué en mapudungun es *Añañkuel* = "Lindero bello" o "Mojón hermoso". En efecto la acepción etimológica da cuenta que este lugar era el límite entre las posesiones de los caciques Mariano Rosas y de Baigorrita.

Poitahué y Pitral Lauquén (Campamento de Poitahué)

Uno de los sitios históricos más relevantes del Territorio Ranquelino (Ranküll Mapu) ha sido sin duda Poitahué. ¿Es posible encontrar este paraje en la geografía pampeana actual? Es bastante frecuente confundir Pitral Lauquén con Poitahué, ya que en la laguna citada inicialmente instaló su campamento el coronel Eduardo Racedo, jefe de la 3ª División Expedicionaria de la Campaña del Desierto de 1879. Este militar pensaba ocupar Poitahué, pero el comandante Benito Meana le informó que este paraje estaba muy seco y con poco pasto, por lo que decidió establecerse en Pitral Lauquén.

"El Comandante Meana con las fuerzas á sus órdenes, en vez de camparse i esperar la Division en Poitahué, como se le habia ordenado, lo hizo en Pitra-Lauquen, a causa de encontrar en pésimo estado aquel campo, a consecuencia de la seca que se sentía desde algunos meses atrás" (Racedo 1881:33).

El comandante Meana, al informar a Racedo su operación, señala lo siguiente:

"El día 28 (de abril de 1879) a las 4 a.m. marché, llegando a Guada a las 2 de la tarde. De "Nelvué" a "Guada", solo distan tres leguas. De allí, despues de un momento de descanso, continué viaje i a las 5 llegué á Poitahué, en donde acampé con las fuerzas a mis órdenes. Por la noche los indios me incendiaron el campo, pero luego no mas conseguí apagarlo; volvieron nuevamente á repetir la operación i yo volví tambien a hacerlo apagar. El día 29 los indios me robaron dos caballos i el 30 pasó sin novedad, lo mismo que el 31" (Racedo, 1881:34).

"Durante todo el siguiente día, no hubo novedad ninguna, mas el 6 (de mayo), despues de mudar campo a Pitra Lauquen, por no presentar las conveniencias necesarias el de Poitahué, se divisaron dos indios en la cima de un médano, mandé el Comandante de Campo para que los persiguiese; despues de

un rato de marcha se encontró con cinco, pero a dos leguas más adelante, se le aparecieron veinte más, i como las fuerzas que llevaba se reducian a dos soldados, regresó i me dio cuenta de lo ocurrido" (Racedo, 1881:35). Muchos partes militares fechados en este lugar lo mencionan indistintamente como Pitral Lauquén o Campamento de Poitagué, denominado así porque ese era el sitio donde se había planeado arribar. Actualmente existe allí la Estancia Poitagué, dentro de la cual está la laguna Pitral Lauquén y varias más. El verdadero Poitahué no era una laguna sino un importante médano y está situado en el ángulo NE del lote N° 11, fracción D, sección VIII. En los Libros Azules está la mensura de dicho lote practicada en 1882 por el agrimensor Juan Ignacio Alsina y el plano correspondiente donde dibuja y nombra al "Médano Poitahué".



Figura 3: Lote 11, Fracción D, Sección VIII. Libros Azules. Dirección General de Catastro de La Pampa. Agrimensor: Juan Ignacio Alsina (1882).

La mensura respectiva es muy ilustrativa:

"Este lote se encuentra como calidad de campo en las mismas condiciones que el anterior; pues según el baqueano que me acompañaba, lo que los indios llamaban Poitahue, no era una aguada como generalmente se cree, sino el médano que se observa en el ángulo Noreste de este lote" (DGCLP. Libros Azules. Departamento de Ingenieros Nacionales. Sección VIII de los territorios nacionales. Fracción D. Lote N.º 11).

Cinco meses antes que arribara el comandante Benito Meana a Poitahué, lo había hecho el coronel Rudecindo Roca, hermano de Julio Argentino Roca, quien había partido en noviembre de 1878 desde Villa Mercedes, al mando de una expedición punitiva contra los ranqueles: "El coronel Roca logró alcanzar Poitahué el día 18 a las 4 de la mañana, capturando al cacique Melideo (hermano de Mariano Rosas y Epumer), 5 capitanejos, 76 indios de lanza y 230 de chusma entre prisioneros y presentados" (Walther, 1948:231).

En la carta topográfica del IGN sólo existen dos topónimos que corresponden a estancias. Se han omitido todos los topónimos que se observan en las primeras y segundas mensuras. Sin embargo las curvas de nivel, lagunas y salitrales permiten ubicarlos con relativa facilidad. Poitahué se observa claramente en el ángulo NE del lote,

señalado con puntos marrones que indican médanos.

Poitahué es una voz ranquel derivada de *Püta*: alto, elevado, grande y *we*: lugar. La voz evolucionó a *Poitawe* que significa "Lugar alto", "Oteadero", "Atalaya", "Mirador" o "Divisadero", es decir una elevación desde donde es posible ver a larga distancia.



Figura 4: Lote 11 Fracción D Sección VIII marcado con puntos rojos sobre la Carta Topográfica del Instituto Geográfico Nacional (IGN) 3766-10 Estancia Santa María (Escala 1:100.000).

Poitahué (*Poitawe*) es un extenso médano que ocupa muchas hectáreas, elevándose a 336 metros sobre el nivel del mar y 30 metros sobre la llanura circundante. Se encuentra ubicado, como ya lo mencionamos, en el ángulo NE del lote 11, fracción D, sección VIII, en el Municipi-



pio de Carro Quemado, Departamento Loventué, Provincia de La Pampa, República Argentina, a 33 km en línea recta al OSO de la plaza de Carro Quemado. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: Latitud: 36° 31' 17" S, Longitud: 65° 30' 51" O.

La laguna de Pitral Lauquén (Pitral Lavken) "Laguna del Flamenco" (donde instaló Racedo el Campamento de Poitagüé) está situada en el lote 2, fracción D, sección VIII, Municipio de Carro Quemado, Departamento Loventué, Provincia de La Pampa, República Argentina, a 12 km al NO de Carro Quemado y a 21 km al S de Victorica. Sus coordenadas son: Latitud: 36° 24' 33" S, Longitud: 65° 27' 00" O.

Quenque, Quenqué, Quenqué-Có o Quenqué Lauquen

Quenqué es otro topónimo ranquel importante y que analizamos junto a Poitahué por su proximidad geográfica. Este topónimo no está cartografiado ya que no es mencionado en ninguna mensura, hecho que dificulta su localización.

En 1870 arriba a Quenqué Lucio V. Mansilla quien mantiene un encuentro con el lonko Baigorrita. Permanece allí varios días y luego emprende el regreso a Leuvucó. En su relato evidencia la escasa distancia que separaba Quenqué de Poitahué: "Montamos y partimos al gran galope en dispersion. El cuarteron iba con nosotros y el perro del toldo de Baigorrita le seguia. Por el camino se incorporaron varios grupos de indios, y cuando llegábamos a las alturas de

Poitaua era la tarde ya. Sujeté para esperar á los franciscanos que se habian quedado atrás, y mi compadre tambien" (Mansilla, 1877:111). Mansilla no hace una descripción de Quenqué, pero de sus diálogos se desprende que existían ciertas alturas en sus proximidades (seguramente el médano Poitahué), como así también agua y un extenso monte.

La proximidad de Quenqué a Poitahué se pone nuevamente de manifiesto en el relato del teniente Teófilo Fernández, informante de la columna expedicionaria al mando del teniente coronel Sócrates Anaya, en el marco de la "Conquista del Desierto" (1879). El grupo expedicionario estaba compuesto de 6 oficiales, 71 soldados con 156 mulas y 80 caballos, y partió desde Pitral Lauquén el 20 de mayo de 1879 a las 11.30 hs con rumbo sur. A las 13.15 hs hacen un alto en Quenqué-Có, donde estaban las tolдерías de Baigorrita. Allí dieron de beber agua a sus caballos en la laguna, llenando también sus vasijas los soldados para el largo viaje que les esperaba. La expedición los habría de llevar hasta Trarú Lauquén (Laguna del Carancho) (al O. de la actual localidad de General Acha). Desde allí emprenden el regreso, pero utilizando en parte otras rastrilladas. El 1° de junio de 1879 las fuerzas militares retornan al "Campamento de Poitahué" instalado en la laguna de Pitral Lauquén. En este tramo Teófilo Fernández escribe: "8 a.m. Alto en "Mtrenquel" (Laguna del Calden plantado). 8.30 a.m. En marcha" ... "10 a.m. Llegamos a "Quenqué-

Lauquen", son dos lagunas con bañado. Desde Mtrenquel viene el monte formando una faja. 10.10 a.m. Alto en unos rastrojos viejos, para aprovechar el excelente pasto. El vaqueano dice que en un médano elevado (Poitahué) que se encuentra en este paraje (laguna cortada), están los restos de Pichuinch, padre de Baigorrita, pero que no sabe fijamente donde está la sepultura. 11.30 a.m. En marcha. 12 p.m. Hicimos rumbo N. $\frac{1}{4}$ al E. 12.36 p.m. Pasamos por Huada". ... "2.25 p.m. Llegaron las fuerzas al campamento" (Racedo, 1881:73). Se puede seguir claramente este relato observando la cartografía, y advertir que entre Quenqué Lauquén y el médano de Poitahué lo separaba solo 10 minutos de cabalgata.

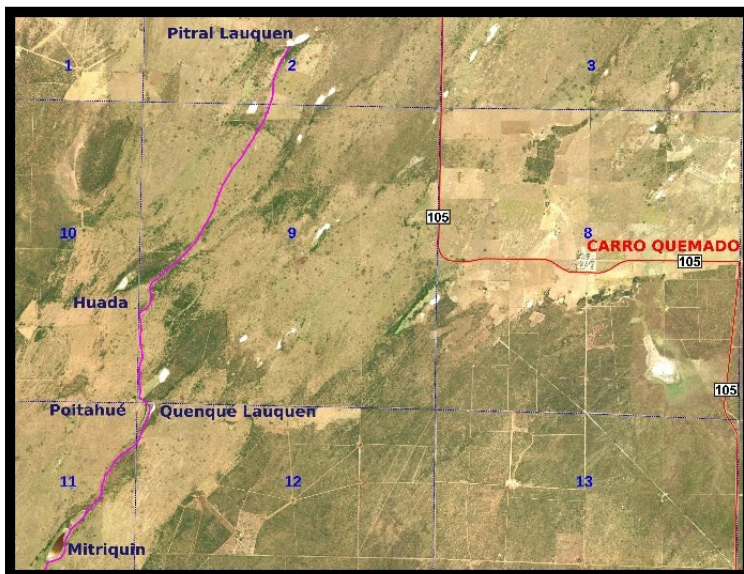


Figura 5: Imagen satelital Bing sobre la cual se han delimitado los lotes y señalado en color magenta el itinerario seguido por la expedición de Sócrates Anaya en su retorno a Pitral Lauquén

Es importante destacar, que a pesar del tiempo transcurrido, las características ecológicas no han cambiado demasiado. El monte de caldén está presente aun hoy, más o menos de igual forma que en 1879 en esa zona. Teófilo Fernández señalaba, como ya lo transcribimos, que el monte formaba una faja entre Mitriquin y Quenqué, hecho que se puede constatar en la imagen satelital. En otro párrafo, el mismo militar nos dice: "En las tolderías de Baigorrita (Quenqué Lauquen) hai una isleta de monte que se extiende hácia "Guadá"" (Racedo, 1881:63). Desde Quenqué Lauquen hacia el N, en dirección a Huada, también se observa en la imagen satelital que el monte de caldén se ensancha mucho y se hace más denso. Es lo que Mansilla denominaba "los montes de Quenqué".

En relación al origen del vocablo de Quenqué, los principales toponimistas como Vúletin, Casamiquela y Piana señalan que proviene del ranquel *Konkelin* (*Xanthium spinosum*) que es un abrojo, también conocido como cepa caballo, que es una planta cuya hoja los ranqueles utilizaban en infusiones para el dolor de espalada y afecciones renales. Las ramas de esta planta dan un colorante amarillo utilizado para teñir lana. El abrojo propiamente dicho es el fruto de la planta y es perjudicial para las ovejas ya que desvaloriza la calidad de la lana. Este término ha evolucionado a otro vocablo: *Kenken*, que tiene idéntico significado: abrojo. Por lo que Quenqué Lau-

quen (*Kenken Lavken*) significa "Laguna de los abrojales".

Quenqué (*Kenken Lavken*) es una laguna ubicada al E de Poitahué y a 31 km en línea recta al OSO de la plaza de Carro Quemado, en el lote 12, fracción D, sección VIII, en el Departamento Loventué, Provincia de La Pampa, República Argentina. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: Latitud: 36° 31' 15" S, Longitud: 65° 30' 20" O.



Figura 6: Imagen satelital Google de Poitahué y Quenqué

Trenel o Tenel o El Recado

Otro sitio ancestral, cuya ubicación dista mucho de la actual localidad, es el de Tenel, Trenel o Laguna del Recado. Tello (1958:54) lo ubica en el lote 14, fracción D sección I de La Pampa. Vúletin toma esta localización y afirma: "Laguna que se hallaba en el ángulo NO del mismo lote y según algunos vecinos rodeada de bosque. Epónimo" (Vúletin, 1978:196). En cambio

Stieben (1966:69) afirma: "En el mapa de Rodhe, Trenel se halla en la Secc. VII, C, 14". Piana (1981:174) coincide con Vúletin. Efectivamente existe una laguna unos 6 km al N de la actual localidad de Trenel, pero la misma no es el lugar ancestral que diera origen al topónimo. La simple observación de los antiguos mapas catastrales, nos permite advertir que varias rastreadas presentan la denominación Camino de Trenel, y que todas confluyen en una zona medanosa, que en dichas cartas geográficas permanece innominada. Coincidimos con Stieben en que dicho lugar se halla en el lote 14, fracción C, sección VII, a unos 50 km al O de la propuesta por Tello, Vúletin y Piana.

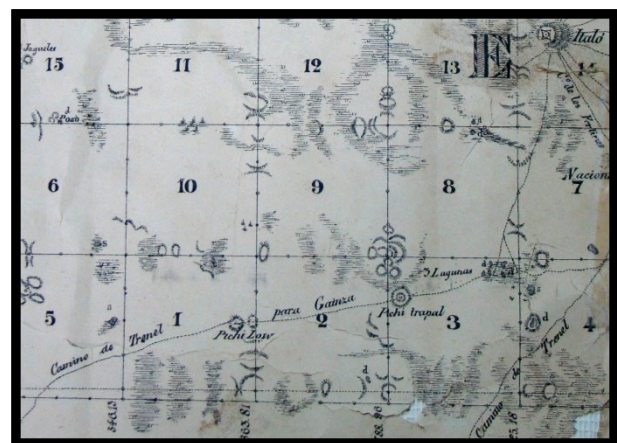


Figura 7: Imagen parcial del mapa "Lotes al sur del río Quinto". Dos caminos van para Trenel.

La mensura del lote 14 practicada por el agrimensor José Antonio Lagos en 1881, menciona las calidades excepcionales de este lugar aun-

que curiosamente no señala toponimia en el mismo.

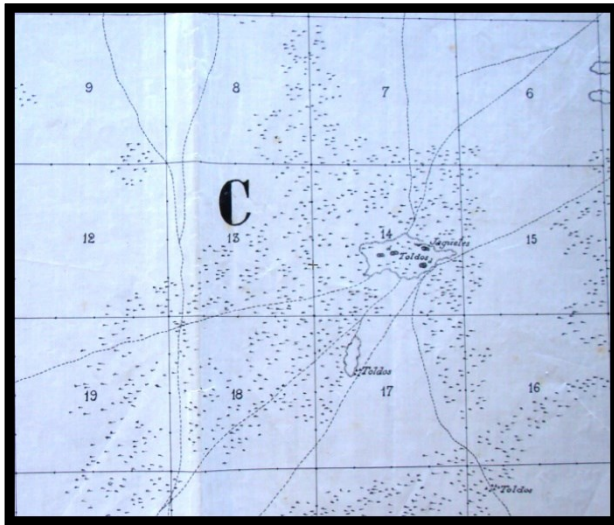


Figura 8: Imagen parcial del plano de la Sección VII. Se observa que las rastrilladas confluyen en el lote 14 C, donde el área medanosa no ha sido nominada. Se visualiza la presencia de toldos y jagüeles.

"Este lote es tal vez el mejor de toda la sección. Terreno quebrado y aunque arenoso cubierto todo de montes seculares de algarrobos, caldenes, moyes, chañares, una vegetación esplendida, pastos tiernos, gramillas, trevolares de olor, paja blanca, yerva de obaja. En cuanto á aguadas tiene dos huaicos y siete jagüeles hechos por los indios y que son la aguada mas permanente. Este punto ha sido residencia de los Yndios. Abundan en cantidades inmensas, avestruces y gamas no faltando maticos y otros animales silvestres. Es un punto donde convergen los Caminos

de Sarmiento, Gainza y Anguelen" (DGCLP. Mensura de Lagos del lote 14, fracción C, Sección VII).

Otra mensura del mismo lote realizada en 1886 por el agrimensor Lorenzo Valerga revela la ubicación del Jagüel del Recado.

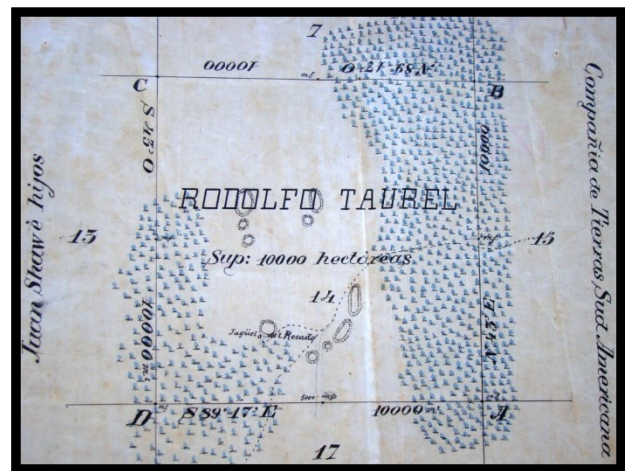


Figura 9: Lote 14, fracción C, sección VII de La Pampa. Mensura de 1886.

Trenel es mencionado en el informe de Diego de las Casas (1779), que resumía las incursiones punitivas españolas contra los indígenas, siendo Lepian, Sipian o Sipion el cacique de ese sitio por aquellos tiempos: "2. Lepian, anciano, tiene 20 en 10 toldos, y vive en Tenel, que quiere decir recado hallado" (AGN. Legajo IX-1-2). Este cacique ofreció resistencia a la presencia hostil de los españoles: "Este cacique mantuvo un enfrentamiento armado con el coronel José Benito de Acosta en Trenel el día 23 de abril de 1776" (Mollo – Vignolo, 2013:186).

Un siglo después arribaría a Trenel, el 14 de noviembre de 1878, el teniente coronel José María Ferreyra con una tropa de 60 soldados y 5 oficiales de las fuerzas que guarnecían la Frontera Sur de Santa Fe.

"Ita-ló, noviembre 16 de 1878. Sr Ministro de la Guerra. Oficial.- Recien recibo parte de Trenel. Toldos allí abandonados. Siguió comandante Ferreira á Leuvucó; allí también toldos algun tiempo abandonados; de allí mandé descubrir de diez á doce leguas, lugar denominado Tateren, á donde descubrieron algunas haciendas, y no teniendo caballada para seguir con la fuerza, mando hoy refuerzo que llegará mañana á donde ha retrocedido sin ser sentido. El dia 14 á la madrugada llegó la expedición á Trenel habiendo salido de aquí el 10. La falta de buen baqueano ha hecho que marchase demás la fuerza. Yo espero un buen resultado; así lo cree Comandante Ferreira. Daré pronto aviso á V. E. de ello. Coronel Nelson" (Olascoaga, 1881:63).

En este lote está el topónimo Trenel, aunque no hay ninguna mención al mismo. Sin embargo las curvas de nivel denotan la presencia de importantes médanos. En el límite sur del lote se visualiza la Laguna del Recado. La presencia de

la Estancia El Recado en el este del lote, confirma que este es el lugar mencionado como Tenel, Trenel o El Recado.

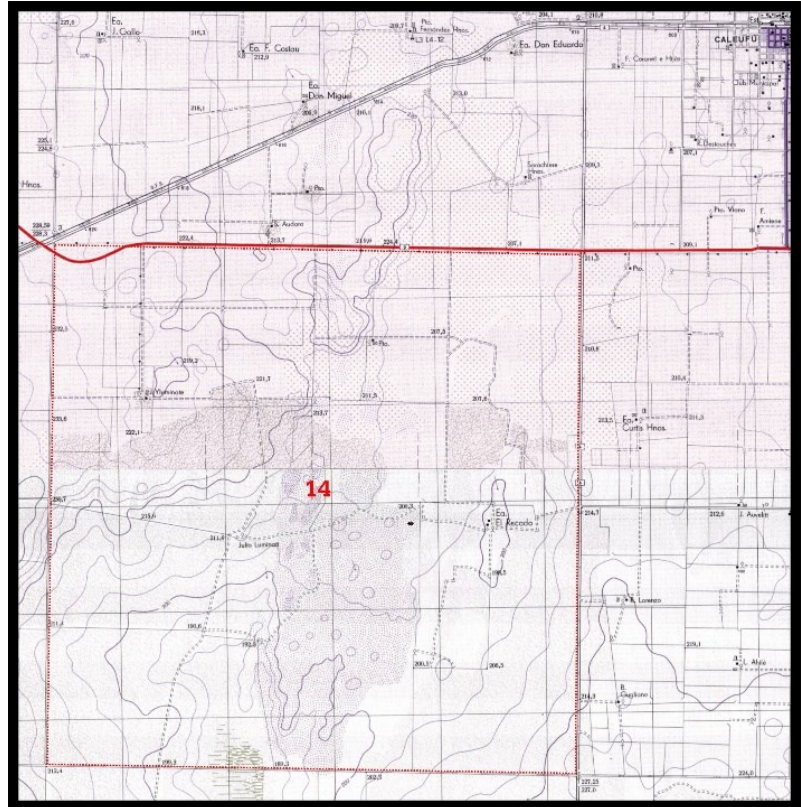


Figura 10: Imagen parcial de las cartas topográficas del IGN 3566-30-4 Caleufú y 3566-36-2 Estancia San José. Está señalizado con puntos rojos el perímetro del lote 14, fracción C, sección VII.

En relación al topónimo Trenel hay diversas interpretaciones. Eliseo Tello (1958:54) afirma que proviene de "Thenel; corruptela de Thremn, "a tiempo", "oportuno/a". Según información indígena, el nombre primitivo del toponímico fué Thremn Laufquen; "laguna oportuna o que se encontraba a tiempo" Stieben (1966:69) señala que el término proviene de Trunel o del

Recado y que ésta es solo una mala grafía de Trunül = espeluznante, donde asustan. Vúletin (1978:196) coincide con Stieben y le asigna el significado de espantajo. Piana (1981:174) menciona que es muy difícil encontrar la explicación de este topónimo en la lengua mapuche.

Casamiquela (2005:26) se inclina por el gñün a iajüch o tehuelche septentrional, cuyo término *trünü* significa silla o recado. Esta última acepción es la más probable.

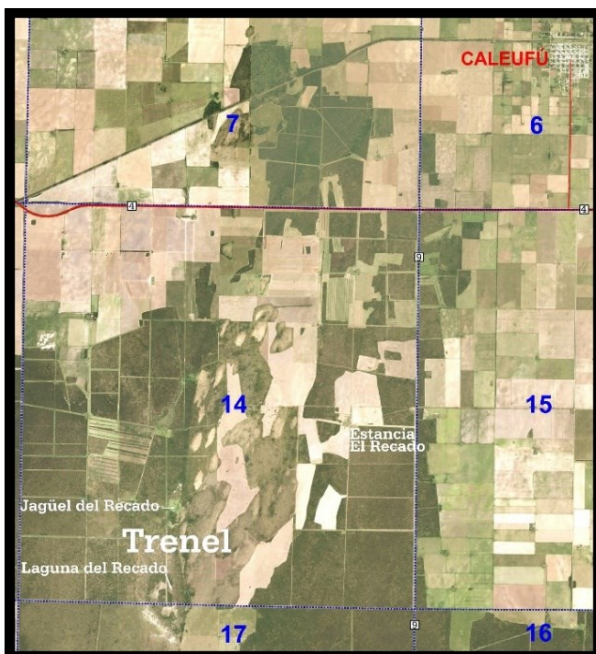


Figura 11: Imagen satelital Bing del área donde se halla Trenel o El Recado, en proximidades de Calefú (La Pampa)

Trenel (*Trünü*) es un área medanosa que contiene el Jagüel del Recado y la Laguna del Recado, en el Municipio de Calefú, Departamento Rancul, Provincia de La Pampa, República Argentina, situada en lote 14, fracción C, sección

VII, a 15 km al SO de la localidad de Calefú. El Jagüel del Recado se halla en la latitud: 35° 41' 49" S y longitud: 64° 40' 06" O. La Laguna del Recado presenta estas coordenadas: Latitud 35° 43' 00" S, Longitud 64° 40' 10" O.



Figura 12: Área central del territorio ranquel

Conclusiones

La utilización simultánea de software informático con cartografía antigua, cartas topográficas del IGN e imágenes satelitales, permitió localizar numerosos topónimos ranqueles en la geografía pampeana actual. Ello corrobora ampliamente la hipótesis que planteamos en la introducción, acerca de la importancia de la utiliza-



ción de cartografía antigua en la determinación de la ubicación de sitios ancestrales rankülches. En esta oportunidad se abordó el sitio de Añancué, "raya" o límite entre las posesiones de Mariano Rosas con las de Baigorrita, el cual no había sido cartografiado. Asimismo, utilizando las primeras mensuras no solo determinamos el error en que se ha incurrido respecto a la ubicación de Poitahué, sino también la naturaleza del topónimo, verificándose que el mismo era un gran médano y no una laguna, de tal manera que cuerpo de agua de mayor importancia dentro de la Estancia Poitagué no lleva ese nombre sino el de Pitral Lauquén. También fue posible ubicar a Quenqué, sitio donde tenía las tolderías Baigorrita, que tampoco aparecía en cartografía alguna. Pudo hallarse este lugar reconstruyendo el itinerario relatado por el teniente Teófilo Fernández, integrante de las fuerzas de Racedo. Además se identificó la posición del paraje de Trenel, con sus medanales, jagüel y laguna, a más de 50 km de la localidad de igual nombre en cuya cercanía muchos toponimistas lo buscaron infructuosamente.

Estos topónimos no fueron los únicos en ser verificados, sino que se localizaron también otros en la región. Entre estos se destaca la principal toldería primigenia de los ranqueles, como lo fue Marivil, sede del legendario cacique Carripilún (Mollo – Vignolo: 2011:217-232).

Finalmente consideramos que puede ser significativo el hecho de recuperar topónimos ranque-

les ancestrales, algunos de los cuales se hallaban completamente en el olvido, y rescatarlos no sólo para la arqueología, historia, geografía y cultura de la región, sino principalmente para contribuir al fortalecimiento identitario de las comunidades rankülches que habitan en las pampas.

Notas

¹ El palín, también llamado chueca, es un juego tradicional mapuche de gran trascendencia social que aún se practica en Chile. Es mucho más que un juego, ya que se realiza desde hace siglos y tiene como finalidad mejorar y fortalecer las relaciones entre los lonkos (caciques) y su comunidad (lof). Se lleva a cabo en distintas ocasiones tales como un simulacro de guerra, para concluir los conflictos entre comunidades, para llamar a una asamblea o junta, para ceremonias funerarias o para realizar un ritual. El campo de juego (paliwe) se realiza en una pradera y es de forma rectangular, pudiendo tener varias medidas, siendo la más usual la de unos 200 metros de largo por 12 metros de ancho, aunque en ocasiones llega hasta 1 km de longitud. En el juego participan dos equipos entre 5 y 20 jugadores cada uno. Cada jugador (palife) tiene siempre el mismo rival (kon), ambos provistos de sendas chuecas (weño) que son palos curvos similares a los que se utilizan para hockey. Con ellos impulsan una bola de madera o de cuero (pali). Se inicia el juego cuando los oponentes se disputan el balón en el centro de la



cancha, teniendo como objetivo llevarlo a la raya que marca el fondo del campo rival (no hay arcos, ni arqueros, ni árbitros). El partido concluye cuando un equipo ha marcado 4 tantos contra 0 de su adversario. Como esto no es sencillo los partidos a veces se extienden hasta dos o tres días. Ha sido declarado deporte nacional en Chile y numerosos clubes lo practican.

Referencias bibliográficas

- ARAOZ, F. (1987). *Cobertura de geonimia para el mapa de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Biblioteca Pampeana. Fundación Chadileuvú.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). Sala IX. División Colonia, Legajo IX-1-2. Documento firmado por Diego de las Casas el 13 de enero de 1780.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). Sala IX. División Colonia, Legajo 39-5-5, NO APARECE EN EL CUERPO DEL TEXTO Expediente N° 1. Diario de viaje de Justo Molina.
- ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO DE CHILE (ANHCH). Diario de viaje de Luis de la Cruz.
- ARMENGOL VALENZUELA, P. (1918). *Glosario Etimológico*. Vol. 1. Santiago, Chile: Imprenta Universitaria.
- AUGUSTA, F. J. (1916). *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*. Santiago, Chile: Imprenta Universitaria.
- CARLASSARE, V. (2011). *Apuntes para un vocabulario rankül-español español- rankül*, 2ª edición. Santa Rosa, Argentina: Ediciones Amerindia.
- CASAMIQUELA, R. (1968). *Geonimia. Obra mapa de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Provincia de La Pampa. Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios. Dirección General de Geodesia y Catastro. Biblioteca Pampeana.
- CASAMIQUELA, R. (2005). *Toponimia indígena de la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Gobierno de La Pampa.
- CASAMIQUELA, R et al. (2003). *Provincia de Buenos Aires: grafías y etimologías de los topónimos indígenas*. Coronel Dorrego, Argentina: Fundación Ameghino. Imprenta Impacto.
- CATRILEO, M. (2005). *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche*. Santiago, Chile: Ediciones Andrés Bello.
- COMERCI, M. E. (2012). Espacios y tiempos mediados por la memoria. La toponimia en el oeste de La Pampa en el siglo XX. *Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 2, N° 2. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/download/1349/1744>
- COŞERIU, E. (1999). "Nuevos rumbos en la toponomástica" prólogo a Maximiano Trape-ro, *Diccionario de toponimia canaria: léxico de referencia oronímica*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Gobierno de Canarias,



- Consejería de Educación, Cultura y Deportes / Universidad Nacional de Educación a Distancia. Centro Asociado de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 15-24. Recuperado de http://www.canatlantico.ulpgc.es/pdf/8/7/libros/11/PRO_diccio.pdf
- CRESPO SANZ, A., Y FERNÁNDEZ WYTTENBACH, A. 2011. Cartografía antigua o cartografía histórica. En *Estudios Geográficos*. Vol. LXXII, p. 271. Recuperado de <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/347/346>
- ERIZE, E. (1990). *Toponimia mapuche*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Yepun.
- ESPÓSITO, M. (2003). *Diccionario Mapuche*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Guadal.
- FEBRES, A. (1764). *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*. Lima. Recuperado de <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=769>
- FERNÁNDEZ GARAY, A. (2001). *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de La Pampa (Argentina)*. Leiden, Países Bajos: Escuela de Investigación de estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden.
- GROEBER, P. (1926). *Toponimia araucana*. Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
- HARLEY, J. B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://geografiahistoriaffyl.files.wordpress.com/2017/01/harley-la-nueva-naturaleza-de-los-mapas.pdf>
- HARRINGTON, T. (1969). Toponimia del güñuna küne. *Revista Investigaciones y Ensayos* N.º 5 (julio-diciembre 1968). Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de la Historia.
- HERNÁNDEZ SALLÉS, A. et al. (2008). *Mapuche, lengua y cultura. Diccionario Mapudungun-Español-Inglés*. Santiago, Chile: Editorial Pehuén.
- LENZ, R. (1904). *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.
- LOIS, C. (2007). *El lugar de los topónimos indígenas el diseño del espacio patagónico en los mapas de la Argentina decimonónica*. I Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-108/868.pdf>
- MANSILLA L. V. (1877). *Una escursión a los indios ranqueles*. Tomo II. Leipzig, Alemania: F. A. Brockhaus.



- MAYOL LAFERRÈRE, C. (2012). *Toponimia histórica del sur de Córdoba*. Río Cuarto, Argentina: UniRío.
- MAZZITELLI MASTRICCHIO, M. (2008). La cartografía militar en la Argentina. Hacia la especialización topográfica (1865-1912). *Boletín N° 2-2008*, N° 44. Centro Argentino de Cartografía, Buenos Aires. Recuperado de https://www.academia.edu/6004471/La_cartografa_militar_en_la_Argentina_hacia_la_especializacion_topografica_1865-1912
- MOESBACH, W. ET AL. (1989). *Nuevo Diccionario Mapuche-Español*. Neuquén, Argentina: Siringa Libros.
- MOLINA DÍAZ, F. (2008). La toponomástica: métodos y términos. En *Actas del I Congreso Internacional de Filología Hispánica: Jóvenes investigadores*. Ediciones de la Universidad de Oviedo. Pp 199-210. Recuperado de [https://books.google.com.ar/books?id=A_rSzC4AZtkC&pg=PA764&lpg=PA764&dq=Molina+Díaz+\"La+toponomástica:+métodos+y+términos\"&source=bl&ots=XUoA6iLJ3V&sig=A CfU3U1Melc3yopDvct51I9FGFvIVi4Uag&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiTusGM0rXkAhUcGbkGHYNCDDQO6AEwAAnoECAgQAQ#v=onepage&q=Molina+Díaz+\"La+toponomástica:+métodos+y+términos\"&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=A_rSzC4AZtkC&pg=PA764&lpg=PA764&dq=Molina+Díaz+\)
- MOLLO, N. (2017). *Toponimia indígena. Sur de Córdoba, sur de San Luis y sur de Santa Fe*. Río Cuarto, Argentina: UniRío Editora.
- MOLLO, N. Y VIGNOLO, E. 2011. El paraje Marivil, antiguo centro del cacicazgo ranquelino. En *Arqueología y etnohistoria del centro-oeste argentino. Publicación de las VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. pp. 217-232. Mayol Laferrère, C., Riberro, F. y Díaz, J. (compiladores). Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- MOLLO, N. Y VIGNOLO, E. 2013. Noticia individual de los Caciques, o Capitanes Penguénches y Pampas que residen al sud. En *Arqueología y etnohistoria del centro-oeste argentino. Publicación de las IX Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. pp. 185-197. Rocchietti, A., Yedro, M. y Olmedo, E. (compiladores). Río Cuarto, Argentina: UniRío Editora.
- OLASCOAGA, M. (1881). *Estudio topográfico de la Pampa y Rio Negro*. Buenos Aires, Argentina: Ostwald y Martinez.
- PASTOR DE TOGNESI, R. (1964). *Un nuevo testimonio para la investigación histórica: la fotografía aérea*. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas.
- PÉREZ, C.s/f. *Diccionario Mapudungun – Castellano*. Editorial Mentanegra.



- PIANA, E. (1981). *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- RACEDO, E. (1881). *Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la 3ª División Expedicionaria*. Buenos Aires, Argentina: Ostwald y Martínez.
- ROMANI MIRANDA, M. M. (2007). *Toponimia en el Gran Pajonal con especial atención a los Topónimos de Afiliación Ashaninka*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (tesis doctoral). Recuperado de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/983/Romani_mm.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- ROSSI, S. (2017). *Cartografía y toponimia*. Recuperado de <https://cenack.com/cartografia-y-toponimia/>.
- SOUSA FERNÁNDEZ, X. (2010). *Toponimia e cartografía*. Santiago de Compostela, España: Consello da Cultura Galega. Instituto da Lingua Galega.
- STIEBEN, E. (1966). *Toponimia araucana*. Santa Rosa, Argentina: Secretaría General de la Gobernación.
- TELLO, E. (1958). *Toponimia araucana-pampa*. Santa Rosa, Argentina: Dirección de Cultura de La Pampa.
- TOBARES, J. (1995). *Toponimia puntana y otras noticias*. San Luis, Argentina: Fundación ICCED.
- VÚLETIN, A. (1978). *La Pampa: grafías y etimologías toponímicas aborígenes*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- WALTHER, J. C. (1948). *La Conquista del Desierto*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca del Oficial.
- Fuentes cartográficas**
- BARROS, A. (1872). *Carta de las Pampas del Sud*. s/l, s/e.
- CZETZ, J. Y HOFFMEISTER, G. (1869). *Mapa general de la Frontera de la República al Norte y Este del Territorio de La Pampa*.
- DIRECCIÓN GENERAL DE CATASTRO DE LA PAMPA (DGCLP). Libros Azules. Departamento de Ingenieros Nacionales. Segundas mensuras.
- MANSILLA, L. (1870). *Croquis topográfico de la antigua y nueva línea de las Fronteras Sud y Sud Este de Córdoba y Sud de Santa Fe*. Una excursión a los indios ranqueles. Buenos Aires, Argentina: Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos.
- MARTIN DE MOUSSY, V. (1860). Atlas de la Confédération Argentine. Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cie. Paris (Francia),
- MELCHERT, F. (1875). *Carta topográfica de la pampa y de la línea de defensa (actual y proyectada) contra los indios*. Buenos Aires, Argentina: Alberto Larsch.
- OLASCOAGA, M. (1881). *Plano del territorio de La Pampa y Río Negro y de las once provincias chilenas que lo avicinan por el oes-*



te. Buenos Aires, Argentina: Ostwald y Martínez.

ROHDE, J. 1889. *Mapa parcial de la República Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Librería Alemana de Ernst Nolte.

STILLER Y LAAS. (1884). *Lotes al sur del río Quinto*. Buenos Aires, Argentina: Lit Stiller Laass.

WYSOCKI, J. (1877). *Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre La Pampa*. Buenos Aires, Argentina: Litogr. de Alb. Larsch.

Software informático

Las imágenes satelitales utilizadas para la identificación de los topónimos indígenas fueron bing (obtenidas desde SASPlanet) y google (extraídas desde Google Earth).

Para la georreferenciación se emplearon tanto Ozi Explorer como Qgis.

Para el diseño de los mapas se empleó el programa Inkscape.

Fecha de recepción: 3/9/19 - Fecha de aceptación: 5/5/20